

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



CELEBRATION

Tanya Regli

Text of a Sermon preached the Fourth Sunday of Lent

March 27, 2022

JOSUÉ 5:9-12 | SALMO 32

2 CORINTIOS 5:16-21 | SAN LUCAS 15:1-3, 11B-32

Acabamos de leer la tercera parte de la parábola que nos cuenta Jesús. Muchas veces referimos a este parte como el cuento del hijo prodigo. No hemos leído hoy las otras dos partes de la parábola, pero es importante saber que bregan con los temas de una oveja perdida y una moneda perdida. En cada parte de la parábola hay bastante alegría y celebración cuando se encuentren la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido. ¡Es una celebración que incluye la comunidad entera! Incluyendo las familias, las amistades, y los vecinos.

Tengo que confesar que a veces me cuesta un poquito sentirme conectado a el cuento del hijo prodigo. Quizás es porque el cuento es acerca tres hombres y la única referencia a las mujeres es como prostitutas. Me quedo preguntando, “¿donde están la madre en este cuento, ¿o las hermanas?” O quizás mi problema es que me estoy enfocando demasiado en el hijo prodigo y no lo suficiente en su hermano o su padre. Es un cuento que he escuchado muchas veces, lo he visto dibujado en cuentos escrito para los niños, y lo he leído un montón de veces. Pero cuando reflexiono sobre esta lectura una vez mas, me viene a mi mente la cuestión del contexto del cuento. ¿Quien esta escuchando este cuento? ¿Y a quien se lo están contando Jesús?

Permítame leer de nuevo la primera parte del evangelio de hoy. “Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para oír a Jesús. Y los fariseos y los escribas murmuraban: «Este recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les dijo esta parábola.” Una parábola con tres partes y cada una de estas partes bregan con la pérdida, el encuentro y la celebración.

Le puedo imaginar a Jesús escuchando a los fariseos y los escribas quejándose de estos pecadores que se están juntando para escuchar a Jesús. Mientras tanto el grupo de pecadores están esforzándose por ver a este famoso Jesús. Y poco a poco se acercan un poquito mas para poder oír sus palabras. Demasiado cerca, se quejan los fariseos y los escribas. Pero envé de alejar a la gente Jesús les cuenta una parábola. Jesús se esta dirigiendo este cuento directamente a los fariseos, los escribas, los recaudadores de impuestos, y por su puesto, los pecadores.

Déjanos escoger este momento para tomar un vistazo a los personajes principales de este cuento:

El hijo descarriado es un pecador. Ha faltado el respeto a su padre, gastado su dinero y está en una situación tan horrible que está dando de comer a los cerdos. Hasta estaba tan desesperado que esta al punto de comer la comida de los cerdos. Una tarea especialmente vergonzosa para alguien que es judío ya que los cerdos se consideran inmundos. Está desesperado por volver con su padre, bajo cualquier condición, incluso como sirviente. Seguramente los recaudadores de impuestos y los pecadores se han dado cuenta que Jesús esta hablando de ellos. Por eso mismo llevan días siguiéndole. Para escuchar las buenas noticias de

que Dios los ama y los quiere de regreso.

El hermano mayor esta lleno de quejas y no esta en un humor para perdonar. Esta lleno de rabia y resentimiento porque su padre esta celebrando el regreso de su hermanito a pesar de que el no siguió las reglas. Seguramente los fariseos y los escribas se dan cuenta en este momento del cuento es acerca ellos cuando el padre, en vez de apoyar al hijo mayor le urge unirse en la celebración de su hermano. Porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado». Se les pide que vean a los pecadores en la multitud como sus hermanos. No solo perdonarlos, sino también compartir el gozo y la celebración de su salvación.

Luego está el padre, el modelo del amor de Dios por nosotros, que se llena de compasión al ver a su hijo. Inmediatamente comienza la celebración, “porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida: ¡estaba perdido y ha sido encontrado!” El padre no exige que el hijo mayor celebre con ellos. No, él le “suplica” que se una a la celebración. De la misma manera en que también estamos llamados nosotros a celebrar con aquellos que se han perdido y ahora se encuentran. Perdonar y reconciliarse con los que han venido buscando perdón. Esta acción no quita el amor que Dios tiene por cada uno de nosotros, sino nos llena mas todavía del gozo.

Siglos después, Jesús también nos está contando esta parábola. ¿Por qué será que hayan elegido esta Sagrada Escritura para el cuarto domingo de Cuaresma? Quizás porque durante este tiempo podemos prepararnos discerniendo las veces que nos hemos desviado, pecando y necesitando encontrar nuestro camino de regreso a Dios y buscar el perdón. O entender cuando somos los hermanos que nada mas juzgamos, con corazones llenos de quejas, olvidándonos de la importancia de tener amor en nuestros corazones. Amor para estar presente en gozo con aquellos que han encontrado su camino de regreso a Dios. La necesidad de reconciliarnos con nuestros hermanos en Cristo. Pero definitivamente, no importa cuál sea nuestro caminar con Cristo, esta parábola nos recuerda de el gozoso y eterno amor de Dios por cada uno de nosotros.

Así que no olvides que en las tres partes de esta parábola Jesús nos llama a gozar con Dios. Dios no solo nos invita o nos manda a participar en esta celebración. Si no, Dios nos está suplicando que celebremos. Jesús nos ayuda a comprender el deleite y la alegría pura que Dios tiene al abrazar al pecador. El deleite y la alegría pura en abrazar cada uno de nosotros. Amen.